

▣ XV AIEJI ▣ **WORLD CONGRESS** ★ **CONGRÈS MONDIAL**

▣ III ESTATAL ▣ **CONGRÉS DE L'EDUCADOR SOCIAL** ★ **CONGRESO DEL EDUCADOR SOCIAL**

**BARCELONA - 6-9 JUNIO 2001**



## PARLAMENTO DE APERTURA DEL XV CONGRESO DE LA AIEJI BARCELONA (ESPAÑA) 2001

**M. H. Sr. Jordi Pujol**  
**Presidente de la Generalitat de Catalunya**

**CON EL APOYO DE:**



**Socrates**



Educación y cultura

**PATROCINADO POR:**



Autoridades, señoras y señores. Ustedes, los educadores sociales, tienen un campo de acción muy amplio, disperso, muy polifacético, incluso versátil. La señora secretaria general nos ha hablado de la versatilidad de su campo de acción. Esto hace a veces que sea más difícil, en cierto modo, captar con exactitud toda la amplitud y naturaleza de su trabajo.

De todos modos, me he permitido, por ejemplo, dar un repaso a lo que han significado los congresos que ustedes han llevado a cabo hasta éste que iniciamos hoy –el número quince-, y a través de los temas que han tratado se detecta esta amplitud, esta versatilidad. Sin embargo, voy a detenerme en un punto común que existe entre todos ellos y que les aporta cierta unidad. El primer congreso se dedicó al servicio reeducativo y luego al internado reeducativo; en muchos de los congresos se habló de los jóvenes inadaptados. Ya sé que ustedes no suelen emplear esta expresión muy a menudo, en lugar de inadaptación prefieren hablar de exclusión; bien, pues, exclusión, inadaptación, reeducación, jóvenes con dificultades, crisis existenciales incluso.

Ustedes, a través de los congresos, han tratado una serie de temas que son los que les interesan por su trabajo y que, por lo tanto, definen en conjunto su labor, todos ellos vinculados a estas situaciones difíciles de la gente en general y que a menudo se trata de jóvenes. Otra palabra que con frecuencia aparece en sus documentos, en los propios documentos que han preparado para este congreso y que ayer por la noche estuve mirando, es la palabra “desestructuración”. Evidentemente, ustedes también hacen otras cosas menos vinculadas a estas situaciones más bien críticas, por decirlo de algún modo, y que, por el contrario, no han tratado tan a fondo en los congresos, como por ejemplo todo lo referente a la animación, o referente a la educación lúdica.

En conjunto, se configura un campo de acción muy importante para el que, en nuestra sociedad actual, poder contar con esta titulación se revela muy necesario. En los documentos que ustedes prepararon para este congreso emplean la expresión textual “fracaso del estado del bienestar”; yo no me atrevería a emplear esta expresión. No estoy del todo de acuerdo con ella, sinceramente. Sólo hay que ver cómo están los países donde no existe un “estado del bienestar” para darse cuenta de hasta qué punto “el estado del bienestar” ha sido un éxito formidable. Sin embargo, sí es cierto que “el estado del bienestar” no elimina todas las tensiones, no elimina todos los desequilibrios, todos los problemas. Aún podemos admitir algo más, y es que a veces incluso llega a crear nuevos problemas. En ciertas ocasiones, el “bienestar” genera nuevas situaciones difíciles, aunque en un conjunto, evidentemente, yo creo que no se puede hablar de “fracaso” en absoluto. Sí es verdad, en cambio, que encontramos una serie de dificultades, una serie de problemas, una serie de insuficiencias, de exclusiones, por decirlo en el lenguaje que ustedes emplean, y evidentemente por eso se requiere, entre otras cosas, “el estado del bienestar”. Por otro lado, creo que fue el Sr. Velastegui el que habló de “relaciones sociales frágiles”, este “estado del

bienestar” se instaura sobre una sociedad propia, en ciertos aspectos mucho más justa, mucho más progresista, mucho más evolucionada, mucho mejor de lo que era antes, pero en otros aspectos más frágil.

Todo esto justifica con mayor pertinencia que se produzca un gran crecimiento de esta profesión, la profesión del educador social. En este sentido, como presidente de Cataluña me congratulo enormemente porque, si no recuerdo mal, ésta es una ley que se votó por unanimidad en el Parlamento, y me congratulo de que en Cataluña todos los sectores políticos y sociales catalanes entendieran que era necesario crear el colegio profesional; aún hay muchos sitios en Europa y España donde no existe. Cuando hablábamos con el Sr. Velastegui, antes de empezar el acto, me estaba acordando que en ese momento se llevó a cabo una actuación, por parte de la sociedad catalana y por parte de los poderes públicos catalanes, llamémosla de vanguardia, de la que creo que todos debemos sentirnos orgullosos, aunque ello no signifique que debemos detenernos aquí.

También resulta muy significativo, por ejemplo, que en Cataluña existan en este momento siete –y creo que dentro de poco serán ocho– universidades catalanas que ofrecen la formación de Educador Social. Todos estos son hechos positivos que no deben hacernos caer en la complacencia, aunque tampoco tenemos por qué negarlos, o silenciarlos. Hace sólo unos momentos, hablando con el Sr. Velastegui y con todos los que estábamos reunidos entonces, me comentaban también que en Cataluña, concretamente, se encuentra la segunda organización europea de educadores sociales, por detrás de Dinamarca.

Quisiera resaltar una cosa, fijémonos en que cuando vemos en qué países está más desarrollado este servicio empezamos por Dinamarca, y si nos ponemos a mirar cuáles son las ciudades que acogieron estos congresos, desde el año 52, vemos que todas ellas son ciudades de alto desarrollo económico y de elevado desarrollo social: Bruselas, Lausana, Versalles, Montreal, etc. Por lo tanto, esta necesidad se percibe sobre todo en los países más desarrollados, como una nueva demanda para introducir no sólo calidad de vida, sino para intentar introducir esos factores de convivencia, esos factores que nos permitan ir a buscar a la gente que no puede seguir, a la gente que se queda atrás, que a veces se queda en la cuneta. Aparte de esto, ustedes también se dedican a la animación, como hemos dicho anteriormente, y a la educación lúdica, pero indudablemente hay un componente muy importante en su actuación que busca a este tipo de gente. Un tipo de gente que no puede seguir, y eso debemos admitirlo, en nuestras sociedades desarrolladas, pletóricas, ricas, opulentas; en nuestras ciudades europeas o norteamericanas es un hecho muy frecuente. Se trata de un tipo de gente que, en realidad, tiene un nivel de vida muy superior al de la mayoría de las personas de todo el mundo, pero, al tenerse que adaptar al estatus de la gente que vive en su misma sociedad, puede quedar fácilmente marginada. Así pues, esta profesión se puede encontrar por todo el mundo.

El Sr. Velastegui me contaba que ahora están trabajando intensamente con un intento de recuperación de los niños soldados del Congo. Valdrá la pena pensar hasta qué punto prestamos suficiente atención, por ejemplo, a estos problemas que se encuentran mucho más allá de nuestros propios problemas, no sólo desde el punto de vista geográfico, sino también desde el punto de vista de la mentalidad.

Me gustaría destacar algo en relación con todo esto, que alguno de ustedes me ha comentado antes; hablar de nuestras sociedades desarrolladas, ricas, opulentas, etc. es hablar de sociedades con unas relaciones sociales frágiles. No sólo tenemos a todos aquellos que se quedan al margen, que no pueden seguir, que tienen la sensación de que se les ha dejado a un lado –y es que hay tantos y tantos problemas, bien sean de inadaptación o de exclusión–, sino que además, realmente, son sociedades que tienen unas relaciones sociales frágiles, y aquí es donde ustedes, sin lugar a dudas, tienen un papel muy importante que jugar.

Me da la sensación de que no está de más decir que una de las cosas que está ocurriendo en nuestra sociedad es que tenemos a uno de los elementos más importantes de estructura social y de solidez social relativamente en crisis: la familia. Ustedes, si se dedican precisamente a la educación con gente que necesita una atención particular, con toda seguridad se dan cuenta de que muchas veces existen problemas de “desestructuración familiar” importante. Seguramente, resolverlo no es cosa suya, porque ustedes lo que hacen es “tapar agujeros”, los agujeros que han quedado por el motivo que sea, en la sociedad o la familia. Pero como ustedes lo viven de cerca, seguramente pueden ayudar a que, como mínimo, la gente tenga claro qué es lo que en general resulta necesario –algo que desde los poderes públicos no hacemos de forma suficiente, y yo mismo me acuso–, de que sería necesario que hubiera un refuerzo del papel de las familias en la sociedad, más en condiciones de ejercer su papel. Un papel que quizás antes ejercíamos mejor, porque la sociedad también era mucho menos exigente y porque había menos presión sobre la familia, pero que ahora sería también conveniente poder volver a ejercer. En un informe sociológico, realizado hace unos cuatro o cinco años, de todo el consenso nórdico de países escandinavos –Dinamarca, Islandia, Noruega, Suecia y Finlandia– sobre la acción social, una de las conclusiones a la que se llegó era que no podrían mantener el estado del bienestar, ni siquiera podrían mantener la cohesión social, si no se producía una recuperación del refuerzo de las familias. Si esto lo dicen los países que supuestamente son los más avanzados, es que no debe ser su tarea resolverlo; pero en todo caso creo que vale la pena que, ya que ustedes están sumergidos en este tipo de trabajo, reflexionen en torno a ello.

Finalmente, en relación con todo lo dicho, creo que han acertado enormemente al dedicar este congreso a los valores éticos, a lo que en su propio escrito califican como “el compromiso con los valores fundamentales”. Es muy difícil que una sociedad funcione sin valores, pero también es difícil

que una sociedad funcione de forma justa, es decir, de forma inclusiva y no excluyente, incluyendo dentro de sí a todo el mundo, si no cuenta con unos valores que ayuden realmente en este sentido. De este modo, creo que es un gran acierto que hayan decidido dedicar este congreso, en realidad estos dos congresos, a analizar estos valores.

Les deseo mucho éxito, les felicito, quiero destacar, y he intentado decirlo en palabras quizás algo desordenadas en mi discurso, la gran importancia que en esta sociedad nuestra de hoy en día, por un lado potente, por otro frágil, por un lado respetuosa en muchas cosas, pero en la que, por otro lado, hay gente que queda al margen, la importancia que tienen ustedes. Quería simplemente subrayarlo y, en fin, les deseo un buen congreso, y como dice la fórmula: "queda inaugurado el congreso".

Para terminar, declaro inaugurados los dos congresos, el congreso Mundial y el congreso Estatal del Educador Social. Que les vaya muy bien todo.

---

Este proyecto se ha llevado a cabo con el apoyo de la Comunidad Europea

El contenido de este proyecto no refleja necesariamente las opiniones de la Comunidad Europea, ni implica ninguna responsabilidad de su parte